



Antonio Luis Castro Barreto es un joven de 33 años de edad que nace un 24 de diciembre de 1981. Estudió en el Colegio Mater Salvatoris y luego en el Colegio San Antonio Abad del cual se graduó en el 1999. Siendo el mayor de tres hermanos, desde muy temprana edad entendió que debía ser ejemplo para ellos en cada una de las etapas que vivieron en su niñez y este mismo sentido de responsabilidad continuó permeando en su desarrollo hasta hoy día. Motivado por los consejos de su padre, ingresó estudios en psicología en la Universidad De Puerto Rico recinto de Río Piedras. Luego de culminar sus primeros 3 años en la disciplina, aceptó que su futuro no estaba necesariamente allí. Desde hace un tiempo había llegado a sus manos una revista de fisiculturistas y personas que vivían del bienestar y la salud. Quedó maravillado ante este mundo físico y sabía que debía hacer algo con eso. Construyó sus primeras pesas a partir de palos de madera y cubos llenos de cosas y en un instante tuvo mancuernas y barras para ejercitarse. Inclusive, su madre se convirtió en su compañera de sets, asistiéndolo en esas últimas repeticiones frente al espejo de la sala. En este proceso se topa con que la Universidad Del Sagrado Corazón justo inauguraba un bachillerato en ciencias del ejercicio y promoción en salud y se matricula. Al mismo tiempo consigue un trabajo a tiempo medio en el gimnasio Golds Gym en Hato Rey, lugar donde aplicaba todos los conocimientos que aprendía en Sagrado y comenzó a entrenar a sus primeros clientes de entrenamiento personal.

Ya con 23 años, en medio de muchos cambios en su vida, Antonio recibe una noticia muy peculiar. Tienes cáncer, dijo el médico. En ese momento fue diagnosticado con cáncer testicular, el tumor maligno más común entre jóvenes de 15-40 años de edad. Luego de una operación para remover el tumor y salir de la zona de peligro, le informan que el cáncer había metastatizado y debía comenzar un proceso intenso de quimioterapias. Sin otra opción que salvarse, Antonio comenzó este proceso el cual duraba 8 horas al día, 5 días a la semana, durante 6 meses. Durante este tiempo Antonio nunca se quitó de sus estudios, asistiendo a las clases y a su trabajo pues había metas que cumplir. El cáncer se fue, se graduó y trabajó durante 5 años en el gimnasio.

Al cabo de unos meses decide tomarse unas merecidas vacaciones en Nueva York y quedó maravillado con la diversidad de negocios y emprendedores jóvenes en cada esquina. Una tarde decide entrar a una tienda de productos naturales y le llama la atención una nevera llena de vasos de yogurt y frutas, envasados manualmente en el lugar. Con aquella imagen de empleados picando fresas y piñas, regresa a Puerto Rico con la idea de hacer yogurt. Sin ninguna experiencia culinaria ni estudios en este campo, se puso a leer sobre cultivos bacterianos, pasteurización de la leche, fermentación y todo lo concerniente a mezclas de sabores y control de calidad. Hace su primera mezcla estándar que incluía granola y fresas. Sus primeros conejillos de India fueron los clientes de entrenamiento personal quienes le daban consejos en cuanto a subirle el dulce, bajar la acidez o implementar uno que otro sabor exótico como jazmín. La demanda aumentó y decide dejar la profesión que tanto amaba para lanzarse a una nueva aventura. A paso firme la empresa Orgánica Yogurt Inc. se convirtió en líder en manufactura y distribución siendo la primera empresa de yogurt artesanal en Puerto Rico, sirviendo a gran parte de la isla incluyendo San Juan, Ponce y Mayagüez. Las ventas anuales llegaron a los \$300,000, con 12 sabores; entre ellos parcha, café y avena. Confeccionó 5 empaques distintos incluyendo una batida de yogurt. Una línea de barras de granola también fue introducida al mercado. La empresa generó 6 empleos y tenía su sede en Río Piedras en donde también contaba con una pequeña tienda para venta al detal.

Ante la demanda, Antonio comenzó su expansión a cadenas de supermercados y suplidores al por mayor como Walmart, Supermax y Econo con mucho éxito en ventas y exposición. En el 2010 recibe el Premio Excelencia en Calidad de Producto otorgado por la Asociación de Productos de Puerto Rico. Ese mismo año recibe premios a producto por la revista Natural Awakenings. En el 2012 recibe el premio Teodoro Moscoso otorgado por la Cámara de Comercio de Puerto Rico, premiación que reconoce el trabajo honesto y transparente de los empresarios y empresas que estimulan las buenas prácticas que

permiten la construcción de la ética profesional, el gobierno corporativo, la responsabilidad social y el valor del esfuerzo humano a favor de sus semejantes.

Luego de 7 años liderando su empresa, Antonio decide volver a su otra pasión, el entrenamiento físico. Hoy día se desempeña como jefe de entrenadores del gimnasio Liv Fitness Club en Guaynabo. Tiene bajo su mando un equipo de 28 entrenadores que han cambiado la forma de hacer fitness en Puerto Rico. Su departamento tiene ventas que ascienden los \$130,000.00 mensuales solo en servicios de entrenamiento personal. La visión de esta empresa es brindar el mejor servicio de fitness, lujo, comodidad, profesionalismo y privacidad en donde cualquier persona puede nutrir su cuerpo, mente y espíritu bajo los más altos estándares de esta industria.

Antonio tiene muchos retos y vendrán más ideas, pero mientras tanto, su fórmula sigue siendo dar lo mejor de sí y sobre todo rasparse las rodillas en el proceso porque se siente bien cosechar frutos que vienen del trabajo arduo y constante.